

MARIETA CANTOS CASENAVE / LA ESTELA CERVANTINA EN EL CUENTO DEL SIGLO XVIII

Antecedentes. La revalorización de Cervantes en el siglo XVIII

Al tratar de descubrir el puente que conectaba la espléndida narrativa decimonónica con la del siglo XVII, los dieciochistas comprobaron que, aunque con cierta palidez, el reflejo de las lecciones cervantinas dejó también su huella en el XVIII español. Una apreciación que pasa por la valoración moderna del *Quijote* en Europa, gracias a la edición londinense para la que Lord Carteret había propuesto a Mayans la redacción de la *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra* (1737), pues en esta obra Gregorio Mayans, además de alabar la admirable invención, y la debida disposición de los sucesos que por el artificio con que están enlazados, y observar que la concatenación de estos «llevan suspensa y gustosamente entretenida la atención del lector», señala igualmente el estilo puro, natural y suave, frente a la «doctrina pedantesca», frente a las impropiedades, solecismos y barbarismos del de Avellaneda. Por otra parte, en carta a Schönberg, Mayans se gloria de haber contribuido con esta obra a dar «nueva luz al arte de novelar» (1).

Así pues, al lado de la loable empresa de Mayans, la reivindicación, a la contra, de los académicos de la Lengua y de la Historia, Nasarre y Montiano, que apadrinaron la reedición en 1732 del *Quijote* de Avellaneda, o la pesquisa erudita de Martín Sarmiento, el primero en hablar de Alcalá como posible lugar de nacimiento de Cervantes en su *Noticia de la verdadera patria (Alcalá) de Miguel de Cervantes* (1761), y al lado de las treinta y siete reediciones del *Quijote* de Cervantes en este siglo, apreciado frecuentemente por su humor satírico y paródico —pues la mayor parte de los eruditos de este siglo ve en el *Quijote* una eficaz parodia literaria de los excesos y aberraciones de la imaginación, aunque otros estarían más interesados en sus ilusos héroes, soñadores de una sociedad utópica sin desigualdades sociales (2)—, hay que situar el rescate de otras obras cómicas, como el realizado por Marín que publica en 1749 las *Comedias y entremeses de Miguel de Cervantes Saavedra*, apostando de este modo por una revalorización de géneros «menores», que especialmente en el caso de los entremeses tan estrecha conexión tiene con el cuento, tanto por su extensión como por su consideración. Por otra parte, en 1703 se habían reeditado ya las *Novelas ejemplares* de Cervantes, que volverán a ver la luz al menos en nueve ocasiones más a lo largo de la centuria (3).

Es conocido, además, el influjo que tuvo el *Quijote* en novelas en las que el quiijotismo y la sátira se hallan hermanados, el *Fray Gerundio de Campazas* (4) (1758-1768), y la *Vida y empresas literarias del ingeniosísimo Caballero Don Quijote de la Mancha. Parte primera* (1767) de Donato de Arenzana —que ya lo indica en el prólogo—, y en aquellas en las que esa sátira a veces va envuelta en los ropajes de la locura como por ejemplo *Don Quijote el Escolástico* (1788-89) (5), o en aquellas otras en las que sus autores pretendieron rivalizar en suerte con Avellaneda, al escribir unas continuaciones como las *Adiciones a la historia del ingenioso hidalgo Don Quijote* (1786) de Jacinto Delgado, *La moral de Don Quijote deducida de la historia que de sus gloriosas hazañas escribió Cide-Hamete Benengeli* (1789), de Pedro Gatell (6), las *Instrucciones económicas y políticas, dadas por el famoso Sancho Panza, Gobernador de la Insula Barataria, a un hijo suyo* (1791) (7), atribuidas al mismo autor, *La moral del más famoso escudero Sancho Panza, con arreglo á la historia que del más hidalgo manchego Don Quijote de la Mancha escribió Cide Hamete Benengeli* (1793) (8), la *Historia del más famoso escudero Sancho Panza, desde la gloriosa muerte de Don Quijote de la Mancha hasta el último día y postrera hora de su vida* (1793, 1798) (9) y en el *Quijote de la Cantabria* (1792-1793, y 1800) de Bernardo Alonso Ribero y Larrea.

A ello debe añadirse la repercusión que tuvo en la prensa, especialmente en la de crítica de costumbres, caso de *La Pensadora gaditana* (1763), que en una de las fingidas cartas a la autora se presenta a sí misma como una especie de Don Quijote con faldas a en *El Censor* (1782), que con el recurso a la parodia, la caricatura y la ironía persigue arrancar la máscara a una sociedad «fundamentada en el engaño y la mentira» (10); y cómo no en *El Argonauta español* (11) (1790) de Pedro Gatell, en el que pueden rastrearse numerosos guiños a la obra cervantina.

La lección de las *Novelas ejemplares*

Pero la repercusión ya conocida del *Quijote*, de la que acabo de hacer un somero repaso, no puede obviar que, como he señalado antes, las *Novelas ejemplares* siguieron leyéndose y reeditándose desde el comienzo de la centuria. Efectivamente, Cervantes se convirtió también

(1) Cf. la carta al barón de Schönberg (17 de febrero de 1738), en G. Mayans y Sucas, *Epistolario Mayans y el barón de Schönberg*, eds. S. Aleixos y A. Mestre, Valencia, Universidad, 2002, p. 97.

(2) Cf. P. Aguilar Piñal, «Inverso y reverso del "quiijotismo" en el siglo XVIII español», *Anales de Literatura Española*, 1 (1982), p. 216.

(3) El *Quijote*, después de 30 años sin ser reeditado, fue dado nuevamente a la luz en 1704 por Martín Gelabert.

(4) Cf. el emulo de Sebold a su edición del *Fray Gerundio*, Espasa-Calpe, Madrid, 1960, pp. IX-XCVIII.

(5) Cf. M. A. Sánchez, «Locura y sátira en las "novelas" quiijotas del siglo XVIII: *Don Quijote el Escolástico*», en *La cara oculta de la razón: locura, eremita y utopía*, Cádiz, Universidad, 1998, pp. 371-392.

INSULA 727-728
JULIO-AGOSTO 2007

6

(6) Madrid, Josef Herrera, 1789, 2 vols., y Madrid, Imprenta de González, 1792. Según Aguilar Piñal, *La moral del más famoso escudero* y las *Adiciones* de Delgado son «las dos principales continuaciones del *Quijote* que se publican en el siglo XVIII». Arr. cit., p. 159.

(7) Madrid, Imprenta Real, 1791. Reimpreso por Sarri en 1876.

(8) Madrid, Imprenta Real, 1793.

(9) *La Parte primera*, Madrid, Imprenta Real, 1793; 2ª ed. 1794. *La Parte segunda* (apócrifa), Madrid, Imprenta de Villalpando, 1798.

(10) Cf. F. Uzcanga Meinecke, *Sátira en la Ilustración española. Análisis de la publicación periódica El Censor (1781-1787)*, Frankfurt/Main, Vervuert, 2004.

(11) Cf. *El Argonauta Español. Periódico Gaditano*, eds. M. J. Rodríguez Sánchez de León y M. Cantos Casenave, Sevilla, Renacimiento, 2007.

en modelo narrativo por la naturalidad, verosimilitud y unidad psicológica de sus personajes, y esto fue así no sólo en la novela, sino también en el cuento. Como he recordado en otro lugar, el cuento literario se identifica con la novela corta de estirpe cervantina, y así, lo mismo que se reeditan las *Novelas ejemplares*, también verán de nuevo la luz las colecciones de otros autores como Juan Pérez de Montalbán, María de Zayas, Cristóbal Lozano, o Matías de los Reyes, bien en su extensión original o de forma abreviada (12). Y así, algunas de estas novelas servirán para engrosar las páginas de misceláneas, obras periódicas, o entregas seriadas, caso del *Novelero de los estrados*, y la *Tertulia de la aldea* (13), sobre la que volveré más adelante, o de compendios narrativos tales como la *Colección de novelas escogidas de los mejores ingenios españoles* (1788-1791, 8 volúmenes), o la *Colección universal de novelas y cuentos...* (Madrid, 1789-1790), que entre una nutrida selección de novelas incluye la historia de *La linda Axá*, la única que no figura entre los originales de la colección francesa.

Una lectura popular de Cervantes

Precisamente entre esta literatura de entretenimiento, la *Tertulia de la aldea*, y *miscelánea curiosa de sucesos notables, aventuras divertidas y chistes graciosos, para entretenerse las noches de invierno y del verano*, de Hilario Santos Alonso, impresa por Manuel Martín (14), es fundamental para entender la recepción popular de Cervantes en el XVIII. Esta obra, editada entre 1767 y 1768, siguiendo la modalidad de la literatura de cordel (15), y con reediciones en 1775-76 y 1782, compendia ciertos episodios del *Quijote*, algunas de las *Novelas ejemplares* del mismo autor, así como historias varias —raras, ejemplares, horribles, de santos, y otras, en la misma línea que el autor había ofrecido en otra obra anterior—, junto con diversos cuentos jocosos.

Estaba dirigida a un público sencillo, al que suponía una ventaja económica el sistema de entregas que seguía la publicación, así como un aliciente el interés de seguir, en los sucesivos cuadernillos, el progreso de las distintas narraciones y chistes de que constaba, con abundancia también de cuentecillos folclóricos. La transmisión oral sigue siendo el modo principal de difusión de la cultura en general, y de la literatura en particular, y la conversación o la tertulia eran una ocasión oportuna para que circularan también estos cuentos. Así no es extraño que una miscelánea como la *Tertulia de la aldea*, que incluye esencialmente material narrativo, trate de reproducir ese marco coloquial, incluso desde el mismo título, y que recurra al artificio de reunir en torno a la cocina de una casa de la vecindad, la de Antón Terrones, a una serie de narradores que puntualmente contribuyen con un cuento o una historia. Pero lo curioso de esta reunión es que sus contertulios se divierten con las aventuras del hidalgo manchego, y es que entre las varias historias y cuentos de tradición oral y literaria, ya divertidas, ya patéticas, las narraciones más abundantes son las de los episodios del *Quijote* (16), tanto de la primera parte como de la segunda, que se contienen en cada uno de los pasatiempos contenidos en los dos tomos de la *Tertulia* desde la historia del «yelmo-bacía», la penitencia en Sierra Morena, la cueva de Montesinos, el suceso del titiritero, la experiencia de Sancho a la Insula, los azotes de Sancho y otros muchos hasta acabar con el relato del regreso a la cordura y muerte del protagonista. Entre las novelas cervantinas, cabe destacar el «suceso extraño y especial de» *La gitanilla* de Madrid, *La fuerza de la sangre*, *La ilustre fregona* y *La señora Cornelia*.

La selección que se hace de estos episodios es indicativa de cuál es la lectura más frecuente en este siglo y de qué podía interesar al lector común, pues Santos Alonso incluye los que destacan por su *vis* cómica o su vertiente peregrina o maravillosa. Los comentarios con que los tertulianos celebran el desenlace de las historias son prueba de ello, como también el del narrador al advertir que cada uno de los contertulios trata de superar al resto en lo «singular de los sucesos, y especial y chistoso de los cuentos» (17).

Cándido María Trigueros

Con todo, creo que uno de los escritores de este siglo que más insiste en la reivindicación cervantina es Cándido María Trigueros (1736-1798), que desde 1761 se empeña en sostener el valor de Quijote y parangonarle con otras cumbres de la literatura europea, para tratar de demostrar su supremacía. En el *Cotejo entre el Quijote y el Telémaco*, además de alabar la narración verosímil y realista en su representación, convirtiéndola en más instructiva, destaca la perspectiva burlesco-satírica: «[En el *Quijote*] se nos ríe por el lado del defecto, medio acertado, para que ridiculizados en él, hagamos por desterrarlos». Esta ridiculización, el reconocimiento en las situaciones y los personajes de la condición humana tal cual ésta es y el recurso a la locura como procedimiento para resolver los conflictos narrativos convierte la obra a ojos de Trigueros en perfecta, y supera al *Telémaco* por su valor no épico sino novelesco (18). Aún

más, Trigueros, lejos de conformarse con reivindicar al *Quijote*, trató de extender la lección cervantina escribiendo obras como *Los enamorados o Galatea y sus bodas* (1798), refundición de *La Galatea* (1783) de Florian, y el *Teatro español burlesco, cum nota variorum i con la Historia de su publicación. Por el Maestro Crispín Carrmillo* (hacia 1784) (19).

Pero sin duda, vale la pena traer aquí el tributo que le rinde en *Mis pasatiempos*. Se trata de *Cuatro cuentos en un cuento. Novela*, un pequeño conjunto formado por cuatro narraciones breves precedidas de un relato marco, que constituye un claro homenaje a las *Novelas ejemplares* de Cervantes, como se evidencia, entre otros motivos, en la presencia de la gitana Salerosa. Esta colección, aunque publicada póstumamente en 1804, debe inscribirse por su escritura en este rescate de la apuesta dieciochesca por la narrativa cervantina que el autor ya había iniciado en 1761 (20). Hasta fecha relativamente reciente estos cuatro cuentos apenas habían despertado la atención por haber incorporado a la prosa literaria una serie de gitanismos con los que, como hiciera el sainetista gaditano Juan Ignacio González del Castillo, caracterizar a los personajes de esta ermia (21). Pero creo que Trigueros no sólo se interesa literariamente por el mundo gitano, sino que algunas de las distintas historias que relatan los protagonistas de esos *Cuatro cuentos* están inspiradas, por su fábula, en *La gitanilla* y, por el modo de engarzarse, tienen claro parentesco tanto con esta novelita como con los cuentos que inserta Cervantes en el *Quijote*, de los que cualquier hábil narrador podrá extraer una lección de modernidad, como bien supo ver Quintana por esas mismas fechas:

«El primer fruto de la ociosidad filosófica a que Cervantes se entregó en la última época de su vida fueron las *Novelas*, publicadas en 1612 y dedicadas al conde de Lemos. Hablase escrito en diferentes tiempos, según que los sucesos, los caracteres y las costumbres que en ellas pintase habían presentado a sus ojos y a su fantasía. Algunas de ellas habían precedido al *Quijote*, y las dos, que como en muestra incluyó en la primera parte, debieron preparar el camino para la ventajosa acogida que tuvieron las demás. A la verdad Cervantes no pudo

después ni adelantarse, ni aun igualarse a sí propio; y el *Capitán cautivo*, cada una en su género, están al frente de sus novelas y quizá de todas las del mundo. Entre las que dio a luz después campear con una indisputable superioridad las que versan sobre imitación de las condiciones comunes y costumbres ridículas de la sociedad, y se dirigen a su corrección. *Rinconete y Cortadillo*, el *Coloquio de los perros* y demás de esta clase son pinturas superiores y exquisitas, donde luce con toda su gracia y maestría el pincel que dio vida al paladín de la Mancha. En las otras, que pueden llamarse cuadros de mera curiosidad y fantasía, podrá desearse a veces más calor en los afectos, más variedad y determinación en los caracteres; pero no más verdad, no más invención, no una disposición más atinada, no, en fin, más interés de narración ni más elegancia y propiedad de estilo. Dos siglos han pasado ya por esta colección preciosa, y todavía conserva su aceptación primera, aunque las ideas, las costumbres y la fisonomía exterior de los hombres sean enteramente diversas de las que allí se pinta» (22).

La novela comienza con una extensa secuencia inicial donde se describe a una familia de gitanos en las «escarpadas montañas» de Sierra Morena, compuesta por la *madre Tinaja*, y las hijas *Desaborida* y *Salerosa*. El canto y baile de las jóvenes es interrumpido por el gitano *Gallardo* que trae en brazos desmayada a la joven Margarita, cuya relación de la vida que hasta entonces había llevado da lugar al primer cuento, *La erudita*. Esta aspirante a literata, rodeada de aduladores y «literatos a la violeta», habla rechazado el amor de don Juan, el protagonista de la siguiente narración, *El naufragio esclavo*, que se había arrojado a la carrera de las armas, para tratar de olvidar los desdenes de su amada. La historia de don Juan sigue la trama de los relatos de cautivos que ya había cultivado Cervantes en el cuento novelado del capitán Ruy Pérez de Viedma, o en la peripecia marítima de Ricardo en *La española inglesa* del mismo autor.

El cuento tercero sigue muy de cerca las peripecias de *La gitanilla* y en él descubrimos la historia de la gitana Salerosa que resulta ser doña Leocadia de Tasis y Avendaño, hija del marqués del Prado, a quien los gitanos se la habían robado. La anagnórisis no se produce como en el relato cervantino por señales físicas, sino, como en otras muchas novelas, por un medallón con un retrato guarnecido de brillantes que llevaba puesto la niña. Descubierta la verdadera identidad de la gitanilla, queda por conocer la historia de Gallardo, que no es sino el enamorado de Salerosa que anda disfrazado para seguir a su dama, como hiciera el enamorado de Preciosa, don Juan de Cárcamo, convertido en el gitano Andrés Caballero. El falso Gallardo había conocido a Salerosa en Cádiz, tras haber emprendido «un largo viaje por la Florida oriental y occidental, las dos Georgias, el país de los



Frontispicio de la edición de *El Quijote* de Ilustr. 1780.

(12) Cf. A. Fernández Insuela, «Textos para la historia del cuento tradicional en el siglo XVIII», en <i>Homenaje a Francisco Aguilera Pifal</i> , CSIC, Madrid, 1996, pp. 337-346.	(14) No está claro quién fuera el autor de la <i>Tertulia de la aldea</i> , pero prefiero decanarme por Hilario Santos.	(16) Cf. A. Fernández Insuela, «Notas sobre la narrativa breve en las publicaciones periódicas del siglo XVIII: Estudio de la <i>Tertulia de la Aldea</i> », <i>Estudios de Historia Social</i> , 52/53 (1990), pp. 181-194.	(17) <i>Tertulia de la aldea</i> , <i>INSULA</i> 727-728, JULIO-AGOSTO 2007.	(19) <i>Ibidem</i> .	(22) La noición de la vida y obras de Cervantes fue escrita entre 1797 para la edición del <i>Don Quijote</i> de la Imprenta Real, y reelaborado más tarde. Cf. la «Advertencia» en <i>Obras completas</i> , BAE, p. 87; Tercer tomo, p. 96.
(13) Cf. <i>mi Antología del cuento español del siglo XVIII</i> , Madrid, Catedra, 2005.	(15) Cf. G. Carnero, «El remedio de la melancolía y entretenimiento de las niñeras: narrativa, miscelánea cultural y juegos de sociedad en las colecciones españolas de fines del XVIII y principios del XIX», en	(18) <i>Cotejo entre el Quijote y el Telémaco</i> , ed. M ^a J. Rodríguez Sánchez de León, GES, XVIII, Salamanca, 2001, pp. 20-21.	(20) Véase Cándido M ^a Trigueros, <i>Teatro Español Burlesco o Quijote de los teatros</i> (1802), ed. M ^a J. Rodríguez Sánchez de León, GES, XVIII, Salamanca, 2001, pp. 20-21.	(21) Cf. F. Aguilera Pifal, <i>Un escritor ilustrado: Cándido María Trigueros</i> , CSIC, 1987, pp. 255-263.	



MARIETA CANTOS
CASNAVE /
LA ESTELA
CERVANTINA...

(23) Una versión del cuento de
Moya en mi Antología,
pp. 218-225.

Cheroque y otros poco visitados», y prendado de ella decide unirse a su grupo y seguirla a Sierra Morena. Su peripecia se narra en el último cuento, *El naturalista en América*.

Aún hay en los *Pasatiempos* de Trigueros otro homenaje más al arte cervantino, se trata del «cuento arábigo-hispano» *La hija del visir de Garnat*, inspirada según el narrador en el relato de «Hasan ib-Muley el-tolaitlan, historiador tan seguro, puntual y verídico como el mismo Cidi Hamete Benengeli», y de la que se conoce una versión más próxima a la tradición oriental, obra de Alejandro Moya (23).

En fin, creo que Trigueros pudo considerar que la lección de las *Novelas ejemplares*, adaptada a los intereses de su siglo, podían ser un mejor ejemplo y un buen entretenimiento para unos lectores que se devoraban rendidamente, y sin criterio, un aluvión de «novelas, historias, cuentos y anécdotas extranjeras» pésimamente traducidas y que en su opinión sólo contribuían a la mayor perversión de su sociedad.

M. C. C.—UNIVERSIDAD DE CÁDIZ

(1) Zapetazo a Zapetilla y a su hijo Bucepít un puntilloso. Juguete crítico-burlesco por D... en carta a los redactores de *La Ilustración*, con varios rasgos sueltos de otras sobre la falsificación de *El Bucepít*, que Adolfo de Castro nos quiere vender como de Cervantes, Madrid, Imprenta de la Vda. de Burgos, 1851, pp. 72-73.

(2) Sobre esta edición, E. de Santiago Páez (ed.), *De la palabra a la imagen. El Quijote de la Academia de 1780*, Madrid, Biblioteca Nacional, 2006.

(3) A. de Castro, *El Bucepít de Cervantes*, introducción de F. Rico; estudio preliminar de Y. Vallejo Márquez y A. Romero Ferrer, Cádiz, Diputación, 2005.

(4) Zapetazo a Zapetilla, cit., p. 88.

(5) Como, por ejemplo, hizo también José Marchena en su *Fragmentum Petronii*, edición, traducción y notas de J. Álvarez Barrientos, Sevilla, Renacimiento, 2007.

(6) Cf. mi trabajo «Príncipe de los ingenios». Acerca de la conversión de Cervantes en 'escritor nacional', en *Cervantes y el Quijote en la música*, ed. B. Lolo, Madrid, Universidad Autónoma, 2006.

(7) Y. Vallejo Márquez, *Adolfo de Castro (1823-1898): su tiempo, su vida y su obra*, Ayuntamiento de Cádiz, 1997; y M. Barina Martín, *Bibliografía y estudios: vida y obra de Adolfo de Castro (1823-1898)*, Universidad de Cádiz, 1999.